



## REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

## FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

## DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

## REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—  
D. Javier Soravilla.

## COLABORADORES:

AHUMADA (D. M. Enrique).  
ALVAREZ ESPINO (D. Romualdo).  
ALVAREZ SERÉIX (D. Rafael).  
ANGUITA (D. José María).  
ARANDA Y SAN JUAN (D. Manuel).  
ASENSIO (D. José María).  
AYALA (D. Adelardo Lopez de).  
BALAGUER (D. Víctor).  
BAS Y CORTÉS (D. Vicente).  
BORAO (D. Jerónimo).  
BLASCO (D. Cosme).  
BURELL (D. Julio).  
CAÑETE (D. Manuel).  
CASENAVE (D. Federico).  
CASTRO (D. Adolfo de).  
CERVERA BACHILLER (D. Juan).  
CUEVAS (D. M.).

DÍAZ BENZO (D. Antonio).  
DOCTOR THEBUSSEM.  
FERRER (D. Joaquín).  
FERNANDEZ GUERRA (D. Aureliano).  
FERNANDEZ DE CASTRO (D. José).  
FERNANDEZ GRILO (D. Antonio).  
FUENTES MALLAFRÉ (D. Eduardo).  
FUENTES MALLAFRÉ (D. Luis).  
GONZALEZ DE ATAURI (D. Ascens).  
GONZALEZ NOVELLAS (D. Julian).  
GRASI (D. Angela).  
GUERRA (D. Lucas).  
HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio).  
HERNANDEZ Y ALEJANDRO (D. Fed.º).  
LLOMBART (D. Constantino).  
MAINEZ (D. Ramon Leon).  
MAS Y PRAT (D. Benito).

MORENO LOPEZ (D. Jacobo).  
MORIEL (D. Antonio).  
PALACIO (D. Manuel del).  
PARAISO (D. Agustín).  
PASCUAL Y CUELLAR (D. Eduardo).  
PASTOR ALCART (D. Juan B).  
PENARANDA (D. Carlos).  
PEREZ ECHEVARRÍA, (D. Francisco).  
PEREIRA (D. Aureliano J).  
PINA (D. Santos).  
REYES (D. José Luis de).  
SANCHEZ DEL ARCO (D. Domingo).  
SELLÉS (D. Eugenio).  
SOBRADO (D. Eduardo de).  
TORRES (D. Baltasar).  
TORRIJOS (D. Antonio).  
VELILLA (D. José).



## SUMARIO.

Ecos de la semana, por el Barón de Orella.—El album de la casa de Cervantes, por D. Federico Hernandez y Alejandro.—BIBLIOGRAFÍA: El casamiento, estudio de D. Vicente Bas y Cortés, por D. Manuel Tello Amondareyn.—ALBUM POÉTICO: Memorias de un sacristán, por D. Ramon de Campoamor.—Un Angel, por D. Enrique G. Moreno.—Gloria póstuma, por don Alfonso Moreno Espinosa.

## ECOS DE LA SEMANA.

Estoy á tus órdenes, lector.

Chasco te has llevado si creías que iba á llamarte caro, apreciable, simpático ó benévolo. Soy poco amigo de la adulacion.

Continúo.

Ayer estuve de paseo.

Esto, á primera vista, parece que no tiene nada de particular: para mí es una novedad mayúscula; yo soy de los que pasean poco, una vez á la semana.

¿Y para qué más? La vida, así como así, no es sino un paseo triunfal á la muerte.

*Sic transit gloria mundi.*

Ya te eché un latinajo, lector apreciable, (y ya se me escapó el apreciable), y eso que no sé una palabra de latin; pero los que escribimos para el público, debemos demostrar una poquita de erudicion, aunque no sepamos coger la pluma.

Decía que la vida no es más que un paseo á la muerte, y creo que en esa mansion no habrá nada vivo, digo yo: por eso caminando á la tumba, nada más natural que ir aprendiendo las lenguas muertas.

¿Pero á qué viene esto?—dirás tú. Pues esto viene á demostrar que, segun mis doctrinas, nada más extraño que dar ayer un paseo por Recoletos, cosa que á tí te tendrá sin cuidado, pero que me ha proporcionado el poder con facilidad trasmitirte los ecos de esta semana.

Tengo un amigo que se llama Juan; Juan es un *amigo* de la infancia; Juan, es decir Juanito, es uno de esos entes que no hay persona á quien no conozca, vida privada que no penetre, secreto que no posea, salones que no visite, coliseo á que no concurra, ni mujer á quien no conquiste.

No tiene un cuarto, pero viste con elegancia, y come en Fornos ó en los Cisnes; es un *quidam*, en fin, montado á la moderna.

Pues bien, á este individuo tuve el gusto de encontrarme ayer en Recoletos. Me llamó *caro amigo*, me regaló un *empereur*, me

brindó á *dar* un paseo y á *echar* un párrafo.

Comenzó á hablarme del triste espectáculo del Campo de Guardias, del suicidio de la calle de Jovellanos, del asesinato de Carabanchel, etc., todo lo cual habia presenciado, y yo le supliqué variase de conversacion, porque, francamente, esos ecos me hieren demasiado los oídos.

—Vaya, me contestó, pues hablaremos de espectáculos, ó de los bailes que se preparan en la Zarzuela, en la Comedia, etc....

—Sí, es mejor, y más alegre...

—Supongo habrás concurrido á la última reunion del Liceo Piquer, yo no falté jamás; ¿y cómo? Emilia, la viuda del laureado escultor, es tan amable... y aquella sociedad tan escogida... y luego aquellas niñas tan hermosas y simpáticas, incitan á los que se precian de Tenorios como yo, á robar algunos ratos al Real... El día 2 estuvo concurridísimo el teatro Piquer. Nada, chico, es preciso que te presente á la señora viuda de Piquer, pues se pasa muy bien el rato en sus elegantes salones.

Y ahora que recuerdo, ¿qué me dices de la *música del porvenir*?

—Hombre, de la música del porvenir, nuestros descendientes...

—Me refiero á la ópera del maestro Wagner, estrenada el sábado en nuestro real coliseo. Habrá merecido tu aprobacion, es claro... No te ví en la sala; yo asistí con mi amigo el duque del Nardo: nosotros los *dilettanti*, no desperdiciamos ocasion de saborear la buena música; mi amigo Robles ha estado acertadísimo en la eleccion de la obra, y espléndido en la presentacion de la *mise en scene*.

—Bajo el punto de vista de interés material,—contesté yo,—ha dado en el *quid*; la nueva ópera ha sido acogida por el público como merece, con justicia, al par que con imparcialidad; ha aplaudido donde debia; la obra, confesarás conmigo, que es bastante desigual; tiene tiempos de primer orden, es cierto, como sucede con la entrada de embajadores...

—¿Y dónde me dejas el allegro del acto segundo?

—Sí... mas...

—¿Y el coro del cuarto?

—Conformes; pero...

—No hay pero que valga; no podemos discutir en este punto: *Rienzi* es la ópera mejor que se ha escrito en el mundo.

—Tienes razon; no podemos discutir.

—¿Ah! tambien asistí en Apolo al estreno de *La legion de la muerte*, de Velazquez y Sanchez.



—¿Pero cómo? le pregunté sorprendido, ¿ha muerto Velazquez?

—Moralmente sí; el desastroso resultado de su obra le ha impresionado; yo ya se lo había dicho; no es lo mismo, amigo Pepe, escribir para Apolo que para Martín y Es-lava. Afortunadamente, la insigne Matilde Díez es ahora la reina de aquel coliseo. En Variedades tuvo un resultado fatal *El marido mariposa*. La obrita que se estrenó anteanoche en el mismo coliseo, de Pepe Retes y Carrillo, *Don Celedonio*, esa sí, fué muy aplaudida, y con razón; pero ¿y Ramos Car-rion? Es el niño mimado de la fortuna; estrena en Barcelona *La magia nueva*, y se la aplauden; presenta al público madrileño en la Comedia *La careta verde*, y se la aplau-den; exhibe en la zarzuela *La Marsellesa*, y, en union de Caballero, alcanza un merecido triunfo.... La verdad, querido baron, que el aplauso se halla siempre al lado del mérito.

—No siempre, me atreví á interrumpirle; acuérdate de aquel adagio....

—No hay adagio que valga; Ramos Car-rion es un chico que vale mucho.

—Conforme.... Mas tengo que adver-tirte....

—No podemos discutir. Toma otro cigar-ro, el de despedida; ¿sabes que me ha dado qué pensar el descubrimiento debido á ese físico americano de que habla *La Correspon-dencia* de anoche?

—¿Cuál?

—El descubrimiento es de trascendencia. Consiste en un instrumento llamado *opei-chóscopo*, que permite observar las vibracio-nes debidas á la palabra, fotografiándolas por medio de signos....

—¿Qué me dices? ¿y eso te ha dado que pensar?

—¡Ya lo creo! Figúrate que mañana se le antoja á ese señor inventar otro aparato para fotografiar el pensamiento... ¿Cuántas pudorosas megillas femeninas no se teñirán de vivísima grana?

—Y cuántos hombres que hoy aparecen...

—Chico, comprendo el suicidio; si ese se-ñor llega á concebir tal pensamiento, me ar-rojo por el viaducto.

\*  
\* \*

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuan-do, lente en ristre y sombrero en mano, Juan se abalanzó á la portezuela de una elegante carretela, ocupada por dos bellísi-mas damas. Me saludó mímicamente y tomó asiento en el carruaje despues de decirme:

—Las señoras duquesas del Ciprés y de la Salvia...

Me quedé tamañito.

\*  
\* \*

Estos son los ecos que he recogido la pa-sada semana; pero el más dulce, el más me-lodioso, el de mayor trascendencia, es el del término próximo de esa guerra sangrien-ta que nos deshonra ante la faz del mundo civilizado. ¡Quiera Dios que la paz sea un hecho en breve, y nazca una era de ventu-ra para nuestra desgraciada pátria!

El Barón de Orella.

## EL ALBUM DE LA CASA DE CERVANTES.

### I.

La literatura popular: mis sentimientos; *El Quijote*; el al-bum; pensamientos.

.... Cervantes forma muy á menudo la única librería de muchas gentes.  
(GIL DE ZARATE, *Resumen histórico de la literatura es-pañola*.)

Es innegable: el pueblo se encuentra do-tado de un instinto especial para juzgar im-parcialmente las obras del génio. Él concibe, siente, percibe; más aún: de él emanan los primeros vagidos melancólicos y ruboro-sos, no ya de nuestra literatura, si que de la de todos los países, de todos los tiempos, de las civilizaciones todas. Siente germinar en su cerebro una idea vaga, incierta, deforme, y él la amasa, la regulariza, la perfecciona. Nota que un fuego ignorado caldea su alma, y entonces, en fogosas inspiraciones, con rica fecundidad, con delirante fantasía, lan-za las candentes chispas de ese fuego oculto á la sociedad, embrionaria todavía, y la presta vida, y la concede belleza y la satura de ardor.

No sé, no sé qué tiene esa literatura ma-triz, originaria, ingénita: desconozco la sen-sacion que me produce el eco de un canto popular; mi alma, mi espíritu, al percibir la cadencia, la sonoridad, la vibracion monó-tona, sí, pero dulce, ondulante, sencilla, de que se encuentra circundada, cree hallarse en el centro de una sociedad inocente y rudi-mentaria, de puras costumbres, de desinte-resadas pasiones; y no vacilo al asegurar que produce en mí más honda mella la reminis-cencia de un feudal castillo, con su interior sombrío y revero como su época, con un hogar forrado de fierro y ardiendo dentro de él gruesos troncos de roble, á su alrede-dor el castellano circuido de su familia, en segundo término un trovador que entona melancólica endecha de amores, ó sangrien-tos romances de guerras, que la lectura árida, erial, seca del *Centon* de Cibda real, ó



el estudio de los versos melífluos y metafísicos de Boscan.

Yo quiero indagar la causa por qué así me sucede, y ¡ay! no la encuentro. Creo que existe encarnada en mi alma; que forma parte de los elementos componentes demi sangre; me imagino que tiene un sagrado recinto en mi corazón, y no doy con el móvil que así me impulsa á sentir... Pero, por ventura, ¿no es la literatura popular el emblema más fiel de la índole del país donde nace? ¿No refleja el grado de amor pátrio, de ardor religioso, de entusiasmo bélico de un pueblo? ¿No se amalgaman con ella en íntimo consorcio, los usos, las costumbres, la manera de ser y de existir de una nación? ¿Acaso este género de literatura necesita escribirse en tablas de pórfido, para que subsista siempre, eternamente grabada en el corazón de un pueblo? ¿Ha buscado la protección de un noble? ¿Ha mendigado la tutela de una clase superior á la que ella pertenece? ¿Se ha rastreado servilmente ante algún valido? No, no, la literatura popular, puesto que la amasa el pueblo, tiene su protección en él; dentro de él nace, lanza el primer vagido, cursa el período de adolescencia, se vigoriza, adquiere prestigio, y se hace universal como Dios, necesaria como el éter, eterna como la inmortalidad.

No podrá ser perfecta, no reunirá los preceptos que exige el arte, no abarcará la delicadeza, la suave inspiración de la erudita, no rebuscará las frases para dar belleza á un giro; será tosca, sin pulir, quizá grosera; pero, ¿dejará por eso de conservar incólume esa belleza estética, original, congénita, que á ella solo la caracteriza? ¿Se desprenderá por esas causas, de esa flexibilidad encantadora, de esas creaciones vigorosas, de esos arquetipos, unas veces dulces, intensamente apasionados, ricos en sentimientos puros y elevados, y otras enérgicos, indomables y aun crueles, que ya siegan la cerviz de un hijo del Islam, como rinden homenaje amoroso á una belleza que preside un juego de cañas? ¿Perderá su inapreciable valor? ¿Dejará de ser la hija predilecta de un pueblo, y de un pueblo que llora cuando ella llora, que deja vislumbrar una sonrisa de satisfacción cuando la felicidad bate sus alas sobre su cuna; que le conduce al campo de batalla; que ase su mano y le guía á la gloria; que ríe cuando él ríe, canta cuando él canta, vierte lágrimas de aflicción cuando le aqueja algún mal!...

Pero no divaguemos; que hastiará á los lectores esta fogosa apología de la literatura popular, y cansados arrojarán

la REVISTA de sí, y se preguntarán: ¿Qué analogía tiene lo que precede con el epígrafe que encabeza este escrito? ¡Oh! ¡muchacha, lectores míos, mucha!

Figuraos un modestísimo libro donde suscriben entusiastas frases de admiración sincera, cientos y cientos de personas, las unas sabias, las otras ignorantes, aquellas elevadas, estas humildes, dedicadas todas sus expresiones, como tributo de homenaje respetuoso al genio de los genios, al soldado-escritor, á Miguel de Cervantes, y podreis concebir la parte inmensa de que es acreedora á ocupar un lugar en este escrito, una reseña superficial de nuestra literatura popular, siendo como es el *Quijote* un verdadero libro nacional: los ejemplares de él corren de mano en mano, lo mismo se halla sobre la pobre mesa del obrero, que colocado en la rica estantería de ébano del banquero; ya le hojea un adolescente que cursa la primera enseñanza, ó bien le estudia profundamente el hombre encanecido en la ciencia; el pueblo le manosea, le lee con entusiasmo, conoce las cómicas aventuras del hidalgo manchego, y las relata con la risa en los labios, con el gozo en el pecho, con la admiración en el alma.

Pues bien; ese libro, borroso, cubierto de grandes manchas, lleno de caracteres apenas legibles, existe en una pobre casa, santuario del saber, templo del genio, gloria de Valladolid; casa en la que trazó el desventurado alcalaíno algunas cuartillas de su inmortal *Quijote*: y existe allí para dar en rostro á los que adolecen de la preocupacion de negar todo al pueblo, de desmentir sus nobles aspiraciones, sus elevados sentimientos, sus magnánimas ideas.

¡Cuántas y cuántas veces he admirado un pensamiento (que en él se encuentra) trivial, nímio, casi insustancial en la forma, pero rico de inspiración, sincero en el fondo, sublime por la idea.

Un pobre aldeano ha escuchado la lectura del *Don Quijote*: frenético, delirante, dominado por el inimitable lenguaje de Cervantes y arrobado por la profundidad de las sentencias, dichas en vulgares frases, de Sancho, corre á Valladolid, busca donde habitó el autor de ese libro, se dirige allí, y tan solo impelido por su admiración ingenua y ardiente, borraja estas expresiones:

"El día 2 de Mayo de 1875 tuve el gusto de hacer un viaje de 29 leguas solo por visitar la casa donde vivió el autor del *Quijote de la Mancha*.—José M. Bernal.—V. pueblo de la provincia de Avila."

Y no solo eso, sino que también el pequeño infante, con débil cerebro, con ma-



no insegura, con vacilante pulso, trascribe esta magnífica idea:

"Tengo 11 años, y más quisiera aproximarme al talento de Cervantes que ser rey.—*Jacinto Navas.*"

¡Oh! ¡No acierto á definir lo que es el *Quijote* en España! Para mí es un segundo catecismo, en el cual, á imitación del religioso, se nutre nuestro pueblo de ideas morales, de sentimientos generosos, de pensamientos levantados.

El *Quijote* es el símbolo de las aficiones literarias populares; él deleita, él instruye, él provoca la risa, excita el llanto, da lecciones de moral, no metafísicas, si que con el lenguaje del pueblo, sencillo, fácil, comprensivo, elocuente. Por eso no es de sorprender que en el album de la "Casa de Cervantes", se encuentre la firma de un ilustre artista, hermada con el rasgo informe de un humilde obrero; el nombre del eminente político, al lado del borroso carácter del ignorante labriego, la profunda máxima, en estrecho maridaje con la sencilla inscripción á "Cervantes".

He terminado: pero siquiera rendiré un tributo de reconocimiento á la clase popular española que es, quizá sin saberlo, el elemento cervantista más entusiasta, más poderoso, y el que ofrece el homenaje más elocuente de admiración sublime, al inmortal libro *Don Quijote de la Mancha*.

Valladolid, Febrero 1876.

Federico Hernandez y Alejandro.

(Concluirá.)

## BIBLIOGRAFÍA. <sup>(1)</sup>

### EL CASAMIENTO.

ESTUDIO

POR D. VICENTE BAS Y CORTÉS.

¿Qué es la mujer? Nadie la ha definido.

El poeta la llama *ángel*; el pintor, *modelo*; el filósofo, *sér*; el escéptico, *demonio*.

Solo en la esfera moral de los sentimientos íntimos tiene un nombre puro, sagrado, universal: se llama *madre*.

La mujer, considerada en sus relaciones con el mundo que la rodea, ha pasado por todos los crisoles: desde Platon y Aristóteles, hasta Severo Catalina y Castro y Serrano, no ha habido filósofo, no ha habido poeta, no ha habido artista, no ha habido escéptico que no le haya consagra-

(1) Los autores que deseen se haga un juicio crítico de sus obras, se servirán enviarlas á la dirección de este periódico.

do sus inspiraciones, envueltas unas veces entre las nieblas de la duda, otras entre los resplandores de la verdad, allí entre los delirios del génio, acá entre las punzantes espinas de una realidad desconsoladora.

Y sin embargo, aun no se ha dicho, ni se dirá mientras la humanidad exista, la última palabra sobre el corazón de la mujer, ese abismo sin fondo que tantos crímenes encierra, ese paraíso divino que tantas dichas atesora, esa luz brillante que tantas conciencias ilumina.

En esto estriba precisamente la grandísima importancia que tiene á nuestros ojos el libro con que acaba de honrar la literatura española el distinguido literato D. Vicente Bas y Cortés.

Escribir una obra acerca de la mujer, cuando tanto y tan bueno se ha escrito ya; presentarla á la meditación del público, avaro de ideas nuevas, siquiera sea con las galas de la erudición y de la poesía; formar un estudio profundo, interesante, delicado, que pueda agradar á la doncella, seducir á la madre, fascinar á la viuda, abrir las fuentes del sentimiento al célibe, fundar sobre bases indestructibles el matrimonio, trabajo es digno de recompensa, que solo una voluntad perseverante como la del Sr. Bas y un talento analítico como el suyo han podido llevar á cabo. Eso es *El Casamiento*: un libro para todos, un libro universal, enciclopédico, si se nos permite la palabra.

El exámen de la mujer bajo todos los aspectos, en todas sus relaciones, así en el órden físico como en el moral, como en el político: el exámen de la mujer en el palacio y en la cabaña; en la opulencia y en la miseria; en la ignorancia y en la sabiduría; en la virtud y en el vicio, ofrece un ejemplo admirable: no os quejeis, lectoras, si el retrato os desagrada: la cámara oscura del Sr. Bas, es terrible: en ella apareceis con todos vuestros encantos y todas vuestras deformidades.

Las que queráis penetrar los misterios del amor; las que queráis conocer los arcanos de la desdicha; las que queráis sonreír ante el paraíso de la gloria; las que queráis arrancar los fondos á ese piélago hirviente de las pasiones humanas que se llama sociedad, leed, leed ese libro, que es algo más que un alarde de erudición, que un pasatiempo delicioso: es vuestro catecismo, bordado de sentencias profundamente moralizadoras, y delicadamente presentadas con las flores del ingénio, para que mejor se graben en vuestros corazones.

Y vosotros, los eternos detractores de la mu-



jer, los que os agitaís en el excepticismo, que es, como dice Balmes, el vacío del alma, la ausencia espantosa de toda fe; vosotros, los descreídos, los que quemáis las alas de la virtud en los volcanes de la duda; los que santificáis el celibato que, según Johnson, no tiene placeres, y, según Pelletan, es infecundo para la dicha; los que no conocéis la ventura del matrimonio, que, al decir de Chateaubriand, suspende á su alrededor las flores de la vida como las enredaderas de los bosques que adornan el tronco con guirnaldas perfumadas; vosotros, los que queréis conciliar el amor fuera de todo lazo sagrado, cuando el amor solo existe donde están la estimación y el respeto, y sin estas cualidades, el amor no puede durar mucho ni elevarse muy alto, porque es,—y repetimos una frase de Dumas,—un ángel que solo tiene un ala; vosotros, en fin, aves perdidas en el espacio, que, ora os levantaís como el águila sobre las nubes, ora os arrastraís, como la serpiente, sobre el lodo, acercaos, leed este libro y recordad, con un pensador ilustre, que atando el alma vagabunda y soñadora á las piedras del hogar, se convierte el amor del matrimonio y de los hijos, en áncoras para fijar el destino del hombre.

No busqueis en las ciegas máximas de Salomón, ni en las diatribas de Aristipo, ni en la filosofía de Descartes, ni en las bellas Memorias de Mad. Sevigni, ni en las dulces inspiraciones de Hegel, la pauta de vuestra conducta: las torpes calumnias que los primeros dirigieron á la mujer y las defensas de los admiradores del bello sexo, tienen un lugar señalado en las columnas de este libro: aquellas para combatirlas con la razón, las otras para servir de base á capítulos que rebosan un sentimiento purísimo y una ternura exquisita.

La tendencia moral que en su libro revela el Sr. Bas y Cortés, será, seguros estamos de ello, muy bien acogida por el público. La mujer, especialmente, en cuyo corazón viven y fermentan todas las grandes pasiones, todas las grandes ideas, leerá este libro con fruición para empaparse en sus consoladoras doctrinas, y conocer los ejemplos de virtud y de heroísmo que hicieron inmortal en las sociedades antiguas el nombre de las Judit, Raqueles y Lucrecias, como en las sociedades modernas el de la condesa de Bureta, Casta Alvarez y Agustina Zaragoza.

¡Ojalá que libros tan útiles como *El casamiento* pudieran matar esa literatura soez y repugnante que, implantada de allende el Pirineo,

quiere tomar entre nosotros carta de naturaleza con grave riesgo de las costumbres y menosprecio patente de nuestro carácter.

M. Tello Amondareyn.

## ALBUM POÉTICO.

### MEMORIAS DE UN SACRISTAN.

#### I.

Dos de Abril. Un bautizo. Hermoso día.  
El nacido es mujer. Sea en buen hora.  
Le pusieron por nombre Rosalía.  
La niña es, cual su madre, encantadora.  
Ya el agua del Jordán su sien rocía;  
Todos se ríen y la niña llora.  
Cruza un hombre embozado el presbiterio:  
Mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

#### II.

A unirse vienen dos, de amor perdidos.  
El novio es muy galán, la novia es bella.  
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?  
Testigos, primas de él y primos de ella.  
En nombre del Señor, son bendecidos.  
Unce el yugo al doncel y á la doncella;  
Dejan el templo, y al salir se arrima  
Un primo á la mujer, y él á otra prima.

#### III.

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!  
¿Fué muerto, ó se murió? Todo es incierto.  
Solos estamos sacristan y cura.  
¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!  
Nacer para morir es gran locura.  
Suenan las diez. La iglesia es un desierto.  
Deje al muerto esta luz, y echo la llave.  
Nacer, amar, morir: despues... ¡quién sabe!

Ramon de Campoamor.

### UN ANGEL.

Arrancan de tus ojos  
dulces miradas,  
que á puro amor convidan,  
niña del alma.  
Y sus pupilas  
del cielo luces toman  
cuando tú miras.

Si tus labios de rosa  
mueves riendo,  
das la gloria al que vive  
con tu recuerdo.  
Cierra tus ojos,  
porque abriendo tus labios  
ya no hay enojos.



Enojos y pesares  
 todo se olvida  
 cuando se abren tus ojos,  
 hermosa niña.  
 Tus lábios cierra,  
 pues parece que un ángel  
 tu rostro besa.

—  
 Canderosa y humilde,  
 Dios te conserve  
 tan sencilla y tan bella  
 como tú eres.  
 Vive tranquila  
 en el mundo de encantos  
 con que fascinas.

—  
 Que tus lábios de rosa,  
 tus grandes ojos,  
 ora abiertos, cerrados,  
 me vuelven loco.  
 Tanto que, ardiente,  
 como el ángel besara  
 tu altiva frente!

Enrique G. Moreno.

#### GLORIA PÓSTUMA.

Ley del Génio es el martirio;  
 y no ha habido grande idea  
 que para el mundo no sea  
 locura, utópia, delirio.

Aquellas frentes divinas  
 que la ciencia iluminaron,  
 por auréola llevaron  
 una corona de espinas.

Grécia á Sócrates regala  
 copa de mortal cicuta;  
 y el mundo sigue la ruta  
 que el filósofo señala.

La ley que al planeta rige  
 Galileo nos revela:  
 vivo, Italia le encarcela,  
 y muerto, estatuas le erige.

El que en ignorado mar  
 halló nuevo continente,  
 en su tiempo fué un demente,  
 sin patria fija ni hogar.

Vivió sufriendo el azote  
 también de adverso destino,  
 el ingenio peregrino  
 que dió existencia al *Quijote*.

Quedó manco en noble lid;  
 un vil corsario le humilla;  
 y en miserable guardilla  
 hambriento le vió Madrid.

De la vida en el proscénio  
 nadie su mérito advierte;  
 pero al tocarle la muerte,  
 le transfigura en un Génio.

Hoy su nombre cruza mares,  
 atraviesa continentes,  
 y propias y extrañas gentes  
 alzan en su honor altares.

Aquí es objeto este día  
 de observancia tan austera,  
 que con razón se pudiera  
 llamar *cervantolatría*.

¡Quién su entusiasmo no ofrece,  
 en mayor ó menor dosis,  
 para hacer la apoteosis  
 de quien tanto la merece!

Cádiz, la blanca paloma  
 que bate en el mar sus alas;  
 que del ingenio las galas  
 llevó por tributo á Roma;

La que, del comercio emporio,  
 todo el oro tuvo junto,  
 como concentra en un punto  
 la luz el espejo ustorio;

La que en sus lonas traía  
 de América el beso puro;  
 la que escudó con su muro  
 á la patria que se hundía;

La que tras ínclita hazaña  
 venerando libro sella;  
 la más culta y la más bella  
 de las ciudades de España,

Hoy, en fe de que merece  
 tantos títulos de gloria,  
 viene á honrar una memoria  
 con que España se envanece.

¡Oh gloria, palma triunfal  
 que al Génio das galardón!  
 eres la revelación  
 de que el alma es inmortal.

También imperecedero  
 de Cervantes será el nombre:  
 irán con el postrer hombre  
*Don Quijote* y su *Escudero*.

El tiempo en Egipto trunca  
 las pirámides bravías;  
 ¡y acaso en fuerza de días  
 matará al *Quijote*? ¡Nunca!

Si un diluvio las gigantes  
 cumbres de Himalaya anega  
 nada temais, que no llega



hasta el libro de Cervantes.

Pues si una página sola  
flota en el líquido grave,  
ó si en el pico de un ave  
por casualidad tremola,

Cuando en recóndito islote  
la encuentren nuevos humanos,  
dirán, alzando las manos,

!!! Gloria al autor del *Quijote*!!!

Alfonso Merene Espinosa.

Cádiz.

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASNAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

Establecimiento tipográfico de EL GLOBO,  
dirigido por JOSÉ C. CONDE.  
Caños, 1.

# CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construccion de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MÁDRID.	PROVINCIAS.
Un mes..... 4 reales.	Tres meses..... 15 reales.
Tres meses..... 12 "	Seis meses..... 30 "
Seis meses..... 20 "	Un año..... 54 "
ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Semestre..... 4 pesos.	Semestre..... 3 pesos.
Un año..... 7 "	Un año..... 5 "

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID, plaza de Matute, núm. 2, librería de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 13; A. de San Martín, Puerta del Sol; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso; librería nacional y extranjera de hijos de Fe, Jacometrezo, 54.

EN PROVINCIAS, en las principales librerías, ó por medio del Giro mútuo en carta al Administrador.

EN ULTRAMAR Y EL EXTRANJERO.—HABANA, librería de la Propaganda Literaria, O'Relly, 54.—PUERTO-RICO, oficinas del *Boletín Mercantil*.—MÉJICO, Sres. Rosa y Bouret.—BUENOS-AIRES, D. Cipriano Torrejon, calle de Morenos, 213.—PARÍS, E. Derrne Schmitz, librería Española, Rue Monsigny, 15.—LÓNDRES, F. Hollway, 533, Oxford Estreet.

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, 2.º izquierda.—MADRID.